

Reconditorio

P O E S Í A P R E S E R V A D A

Javier Bustamante Enriquez

poesía · cerámica · caligrafía

© Francisco Javier Bustamante Enriquez

www.javierbustamante.info

franciscojbustamante@hotmail.com

instagram: franciscojbustamante

Badalona, julio de 2024



Reconditorio

P O E S Í A P R E S E R V A D A

Reconditorio es una palabra algo extraña en nuestro siglo que hunde sus raíces en la antigüedad. Un reconditorio es, propiamente, un escondite. La palabra se deriva del adjetivo recóndito, que proviene del latín *reconditus*. Este se forma por el prefijo *re-*, que hace referencia a algo producido con intensidad, y por el verbo *condere*, que significa reunir cosas esparcidas, para luego esconderlas.

Recóndito puede traducirse, entonces, como algo que se reúne para ser escondido con mucho cuidado. Expande su sentido a palabras como oculto, reservado, disimulado, invisible, inalcanzable, secreto, misterioso, encubierto, apartado, confidencial, íntimo, hondo, arcano.

En la Edad Media los reconditorios se practicaban, por un lado, en piezas escultóricas como imágenes de Cristo, Madres de Dios, santas y santos; y, por otro, en espacios arquitectónicos como muros de iglesias, capillas o aras de altar. Servían como cavidades ocultas para preservar reliquias y actas de consagración.

Dichas reliquias y textos eran depositados en contenedores llamados lipsanotecas. **Lipsanoteca** es una palabra de origen griego que se compone de *leípsanon*, resto o reliquia, y *theke*, caja o arqueta. Es decir, una caja o recipiente para guardar restos o reliquias. Generalmente eran de madera, con tapa del mismo material o selladas con

cera. Las reliquias solían ser huesos, trozos de tela, restos materiales relacionados con una persona de veneración.

Esconder una reliquia tenía varias funciones: protegerla de ser robada o profanada; dotar de sacralidad a la imagen o al espacio arquitectónico donde se guardaba, y proyectar la devoción religiosa inmaterial hacia la divinidad o persona santa en un objeto material.

Un reconditorio pretende hacer invisible lo que oculta, logrando que pase desapercibida aquella oquedad que acoge la lipsanoteca, preservándola así en el tiempo.

Reconditorio, poesía preservada, es una serie de piezas contemporáneas esculpidas en barro que, emulando los antiguos reconditorios, esconden poesía en su interior. El aparente silencio de una escultura habla, sin duda, del proceso que llegó a crearla. Vuelve palpable lo que creemos que no se puede tocar: el alma.

Para mí, un reconditorio es una pieza poética que, aunque intente esconder, transpira aquello que preserva en su seno. Acceder al reconditorio de una escultura, es una acción similar a la de adentrarse en uno mismo. Ahí, como en una lipsanoteca, se encuentra resguardado todo aquello que nos da sentido. Para lo cual hemos sido creados.

Cada pieza cerámica, además del reconditorio y lo que contiene escondido, va acompañada de un poemario caligrafiado y encuadernado a mano que recoge, literariamente, el sentido de los reconditorios. Un código QR nos lleva a una obra audiovisual que traduce a movimiento la poética de esta colección.





PROCESO CREATIVO

Reconditorios en proceso de creación, algunos de ellos inspirados en imaginería histórica religiosa. Elaborados en arcilla blanca modelada, aún por cocer y esmaltar.



Lipsanotecas contemporáneas basadas en algunos de los modelos más comunes de la Edad Media. Talla en madera de pino.



Poemario caligrafiado y encuadernado manualmente.

Video inspirado en poemas de la obra que recoge el sentido de los reconditorios.



Javier Bustamante Enriquez

Nació en la Ciudad de México en 1973 y llegó a vivir a Catalunya en 1996.

Hizo estudios de Psicología Social en la Universidad Autónoma de Querétaro. Ha trabajado en la creación de textos literarios, poéticos y publicitarios, colaborando como articulista en medios digitales e impresos. Durante 27 años vivió en el antiguo monasterio Sant Jeroni de la Murtra, Badalona, colaborando en la gestión cultural y promoción de la soledad y el silencio. Actualmente colabora en un proyecto para personas en situación vulnerable en la ciudad de Badalona.

También se forma continuamente en diversas disciplinas artísticas como la danza contemporánea, la encuadernación artesanal y más recientemente la cerámica.

Ha publicado diversos poemarios y todo su trabajo literario lo recoge en la web:
www.javierbustamante.info

Contacto:

Francisco Javier Bustamante Enriquez

franciscojbustamante@hotmail.com

T: (+34) 652 095 911



POEMARIO

Reconditorio

Congrego palabras diversas
–reliquias de vida–
que contengo en silencios

recónditas

palabras provenientes
de la fuerza del viento,
del ritmo del océano,
de la arquitectura de las ramas,
del aliento de los pájaros,
del olor de la tormenta,
del cruce de miradas,
del roce de las manos

el tiempo les va confiriendo
tal sacralidad, que profieren luz
nacida de lo hondo y capaz
de alcanzar lo hondo de cualquier
cosa al nombrarla

de tan inaccesibles
se han hecho íntimas,
de tan extrañas
son las más comunes

día y noche acojo palabras
que *recondo* en lugares inverosímiles:
comisuras, arrugas, lacrimales,
desequilibrios, holguras, claroscuros

calladamente, estas palabras
alumbran dichos reconditorios.

Lipsanoteca

Hay recuerdos que fungen
como antiguas lipsanotecas:
cajas que atesoran reliquias

recuerdos que son olores,
olores que son lugares,
lugares que esconden
cavidades para la raíz
y para el resto

también hay plumas
–aparentemente inertes–
que atesoran el cielo recorrido.

Rogativa

Guárdame en tu nuca,
en la palma de tu mano,
en la costilla flotante

guárdame, aunque
sólo sea en parte

y has
como si no estuviera ahí:
que no sepa nadie
cuán cerca, cuán dentro,
cuán tuyo soy de ti.

Muro

Ese hueco en la pared
que ahora resta vacío
 nombra más de lo que calla

ciertamente,
de lo que estuvo ahí
sólo las manos y los ojos
que lo ocultaron, saben

abierto,
como una boca en eterno grito,
el reconditorio clama:
inspira y expira
el hálito de la historia.

A la sombra

De tan recóndita
no miras que te mira

es la sombra del árbol
que aparece cuando la tierra
gira su ángulo

—es la resultante,
la hija oscura de la luz,
la que todos buscan en la inclemencia—

asombrada o ensombrecida
siempre está ahí

y, conforme la luz marcha,
la sombra se alarga
fundiéndose con la noche:
reconditorio del árbol
que será escondido
hasta que asome el alba.

Imaginería

Decidieron poner el relicario
en el lugar del corazón,
porque es ahí
donde sus palabras arraigan

horadaron el pecho,
cavaron extrayendo la materia necesaria

son restos lo que oculta
–ya se sabe–
mas, cuando miro esa imagen,
su mano palpa mi memoria
y mis labios le hablan.

Germinal

Qué mejor reconditorio
para la semilla
que la misma tierra

aparentemente muerta
se prepara para dar vida.

Temporal

Al abrazo te abres
y en él me escondo

hasta que nuevos ojos
entiendan lo que les hable.

Ubicuidad

¿Cuántos relicarios
bastan para contener
los restos de un cuerpo?

hay tantos repartidos,
que algunas santas y santos
han debido morir más de una vez.

Recóndita belleza

Aunque se la recluya
en el sitio más recóndito,
la belleza siempre transpira

se emancipa de la forma
desplegándose en su entorno

liberándose libera:
tal es su naturaleza.

Relación

Quién contiene a quién:

¿la palabra al silencio,
la forma al vacío,
el reloj al tiempo?

¿tú a ti mismo?

no hay continente sin contenido:
los afueras también se sustentan
del vigor de los adentros,
mutuamente se son

(en ocasiones, muestra más
aquello que se pretende escondido).

Amic e Amat

Ramon Llull talló el reconditorio
más bello del medioevo,
lo llamó *Amic e Amat*:
donde el uno al otro se preservan

cuando el Amigo ora
el Amado llora,
le conmueve hasta la entraña
sentir que es a Él a quien
el Amigo mira cuando calla

en lo más recóndito
–en la espesura del ser
donde se intuye la nada–
se da ese cruce de miradas.

Reliquia

Estos restos
eres tú:

aquí tu nombre
y todo aquello que evocas
cuando te despliegas
en un presente continuo

silenciosamente
y, envuelto de la nada,
la eternidad te acoge
al desnudo.

Reconditorio

Acceder al *reconditorio* de una escultura, es una acción similar a la de adentrarse en uno mismo. Ahí, como en una *lipsanoteca*, se encuentra resguardado todo aquello que nos da sentido. Para lo cual hemos sido creados.